

LIMA

aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Carmen Rosa Balbi · editora



Capítulo 3



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



Primera edición, octubre de 1997

Pintura de carátula: *La fiesta*,
óleo sobre tela de Carlos Enrique Polanco
Carátula y diseño: Sandro Venturo
Cuidado de la edición: Carolina Teillier

LIMA
aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Copyright© 1997 Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18,
San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú
Telefax 4600872 Teléfonos 4602870, 4602291,
anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso expreso de los editores

Derechos reservados
ISBN: 9972-42-082-5

Impreso en el Perú / Printed in Peru

Migración y violencia: jóvenes ayacuchanos y huancavelicanos en la ciudad de Lima

M. Elena Rodríguez Robles¹

Introducción

Desde inicios de la década de los 80, el escenario de violencia política – consecuencia de la arremetida de grupos subversivos– se sumó a los factores que venían impulsando el complejo pero dinámico proceso migracional campo/ciudad que se daba en nuestro país desde la década de los 40. Ello generaría la huida violenta de miles de pobladores de su localidad –zonas rurales en su gran mayoría–, viéndose obligados a abandonar a su familia, pueblo y pertenencias.

Se han realizado diversos estudios sobre el proceso de desarraigo que creó en estos pobladores su traslado violento a la ciudad, escenario que se caracterizó por una tendencia generalizada al recelo y a la hostilidad, lo que produjo sentimientos de angustia y frustración, agudizando así los cuadros de temor y pánico ya generados.

Sin embargo, la realidad es dinámica y son múltiples las lecturas que se pueden hacer de ella. En el presente ensayo queremos analizar cómo un importante sector de jóvenes desplazados por el contexto de violencia entre 1983 y 1992 deciden residir, insertarse y apostar por su desarrollo en la ciudad de refugio.

Muchos de los jóvenes desplazados por la violencia política, es decir, que han nacido y/o han tenido su socialización temprana en un contexto rural, han logrado insertarse en la urbe, desarrollándose como trabajadores, estudiantes, pequeños productores, comerciantes e incluso dirigentes.

Y es que si bien en los desplazados se produjo una suerte de ruptura violenta de sus proyectos individuales y colectivos, también se reelaboraron y generaron

1. Quiero agradecer a Carmen Rosa Balbi porque su actitud por la docencia facilitó la concreción del presente trabajo; al Taller de Estudios de Mentalidades Populares (TEMPO), espacio de discusión coordinado por Gonzalo Portocarrero, que promovió mis primeras reflexiones sobre el mestizaje; así como a mis jóvenes amigos de Huancavelica y Ayacucho, por su confianza en mi persona.

nuevos proyectos, especialmente entre los migrantes más jóvenes. Es decir que si bien la migración constituyó un violento cambio en la vida de estos pobladores y produjo serios desencuentros, también significó el encuentro y la reelaboración de diversos contenidos socioculturales².

El objeto del presente ensayo es, pues, analizar las razones por las cuales estos jóvenes desplazados de zonas rurales deciden insertarse en la ciudad –Lima en particular–, así como las características y condiciones de la misma. En este sentido, nuestro objetivo central será estudiar el proceso de adaptación sociocultural que desarrollaron estos jóvenes para enfrentar primero y desenvolverse luego en un contexto urbano.

Cabe resaltar que con ello no queremos negar el recelo y el rechazo que tuvieron que enfrentar en la ciudad –particularmente la costera– que recibió a estos pobladores desplazados, ni el propio estado emocional del migrante, sumamente afectado por la acumulación de tantas pérdidas. Queremos, más bien, destacar y resaltar la fortaleza, persistencia y habilidad de estos jóvenes para vencer y superar difíciles obstáculos, y así poder plantearse vías de sobrevivencia y de desarrollo.

Partimos del hecho de que en los jóvenes –sobre los cuales las ciencias sociales se esfuerzan hoy por hablar– se manifiestan los primeros cimientos sobre los que se edifica el futuro de una sociedad. El dinamismo y la aguda versatilidad de la juventud es intensa y ello se evidencia en su tendencia al cambio, a la innovación, a “aprender” todo aquello que procure la autoconstrucción de su identidad³. Es la posibilidad de escoger, ensayar, errar y lograr.

La apertura hacia la innovación y las condiciones cambiantes –principales características de esta etapa del ser humano– facilita la incorporación de nuevos valores culturales, generando la convivencia sociocultural de la que somos cotidianos testigos.

Paralelamente, el fuerte deseo de lograr la movilidad social sería una motivación básica en este proceso de adaptación. La necesidad de reconocimiento, elemento sustancial en la autoconstrucción de la identidad y de la ciudadanía, es el principal insumo que alimenta esta lucha por ascender socialmente.

2. Hombres de zonas rurales –de costa, sierra y selva– en la ciudad, de zonas andinas en las zonas rurales de la selva, de zonas rurales altas a zonas rurales bajas, de ciudades pequeñas a urbes mayores.

3. Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart analizan cómo los jóvenes construyen posiciones y actitudes respecto a la sociedad en que viven, repercutiendo en la autoconstrucción de su identidad (ver *El Perú desde la Escuela*, 1971).

Para los fines de la presente investigación, los jóvenes desplazados procedentes de zonas declaradas en estado de emergencia fueron entrevistados entre octubre y noviembre de 1994. Ellos se desplazaron a Lima entre 1983 y 1993⁴.

El desplazamiento

“Mi papá tomo la decisión... primero mandaron a mis dos hermanos a Lima, llegaron a la casa de un familiar... él les dijo que habían terrenos en Viña Alta, que iba a haber invasión, así es que se reunió a la gente, y los dos invadieron. Pronto teníamos que partir porque el dirigente les decía que sólo eran los terrenos para las familias... metimos todas las cosas a un cuarto, todo lo hemos dejado allá y sólo trajimos nuestras ropas... sé que después se robaron todas las cosas. ¡Ah! dejamos la casa alquilada a unos parientes. Ya antes se habían venido otros vecinos, luego de nosotros se vinieron otros, del pueblo se habían venido la mitad... Viña Alta ya existía había más o menos veinte casas cuando llegamos. Nosotros fuimos unas de las primeras en llegar, llegaron de todas partes. Estamos acá desde 1983” (Vilma)⁵.

La violencia subversiva, que se inició en la sierra centro-sur de nuestro país en 1980, generó la migración involuntaria de aproximadamente entre 600 mil y un millón de personas⁶, obligadas a huir y abandonar su lugar de origen al configurarse un contexto en el cual la agresión y la muerte se constituyeron en elementos permanentes de su cotidianidad.

Definimos al *desplazamiento* como el proceso de migración compulsiva de miles de pobladores –sobre todo de procedencia rural– hacia las ciudades o localidades vecinas, motivado por un contexto de violencia política. Este fenómeno social tiene varias etapas: la huida, el refugio y la residencia definitiva –inserción

4. Para realizar la aproximación empírica entrevisté a 22 jóvenes migrantes de origen rural seleccionados en forma aleatoria. Sus edades fluctúan entre los 14 y 25 años, y proceden específicamente de tres provincias de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica: Huamanga, Víctor Fajardo y Angaraes. Estos jóvenes residen en las zonas urbano-marginales de la ciudad de Lima.

5. Diecisiete años, nació en Huamanga, Ayacucho. Reside actualmente en el asentamiento humano Viña Alta, en el distrito de La Molina, con su familia paterna. Estudia secretariado y trabaja como empleada del hogar a medio tiempo. Tuvo que abandonar Ayacucho en 1983.

6. El Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) calcula que para 1992 habían en nuestro país 120 mil familias desplazadas (Isabel Coral, 1994, p. 8).

o retorno—, desarrollándose el movimiento migracional forzado sustancialmente a mediados de la década de los 80⁷.

“La situación que da origen al desplazamiento es la percepción de una amenaza que es interpretada como una amenaza de muerte. Dicho de otra forma, que la vida, tal como se había vivido hasta ese entonces no puede continuar sin cambios sustantivos”⁸.

El desplazamiento, en el Perú, constituye un proceso que involucra un conjunto de zonas de exclusión e inclusión indistintamente, generando movimientos migratorios tanto definitivos como coyunturales. Se ha dado en cuatro etapas diferenciadas: 1983 a 1985, los desplazados son prioritariamente ayacuchanos, siendo el carácter principalmente extradepartamental; 1986 a 1989, es la etapa de mayor desplazamiento, concentrándose el fenómeno en la región sur central del país; 1990 a 1992, es básicamente intradepartamental, involucrándose casi la totalidad del territorio nacional (la inserción en la localidad de refugio es la mayoritaria apuesta de estos pobladores); y 1993 a 1996, cuando se definen las opciones de residencia al detenerse las acciones armadas —salvo en las zonas altas del norte de Ayacucho, zona del Huallaga y la selva central—, consolidándose progresivamente la opción del retorno⁹.

Como las primeras acciones subversivas se circunscribieron a las zonas de Ayacucho y Huancavelica, el primer contingente de desplazados procedió de estos lugares. Junto con Apurímac y Junín, éstos son los departamentos que más población expulsaron, correspondiéndoles el 86% del total de desplazados¹⁰. Luego Puno y Cusco se constituirían en los nuevos escenarios violentistas, extendiéndose más tarde a las localidades del llamado norte chico y la sierra de los departamentos de La Libertad, Lambayeque, Cajamarca, Huánuco y Ancash.

Al llegar a fines de la década de los 80, casi el 50% de la población nacional se encontraba bajo estado de emergencia¹¹. Posteriormente el contexto de violen-

7. Según la Consulta Permanente sobre el Desplazamiento en las Américas: “Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alterar drásticamente el orden público” (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Programa de Refugiados, Repatriados, Desplazados y Derechos Humanos, Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, Memoria, 1993, p. 1).

8. Elizabeth Lira, *El desplazamiento considerado como un trauma psicosocial de carácter específico*, 1993, p. 7.

9. Isabel Coral, 1994, p. 15

10. Isabel Coral, 1994, p. 10.

11. Senado de la República, *Violencia y pacificación*, 1991, p. 92.

cia –y por lo tanto de expulsión– se trasladaría a Junín, así como a las zonas de la selva alta y baja y por último a la zona central.

La población desplazada migrará durante los primeros años a las ciudades, entre ellas Ayacucho –la ciudad que ha recibido la mayor cantidad de migrantes forzados–, siguiéndole en orden las ciudades de Lima, Huancayo e Ica.

Ayacucho ha recibido alrededor del 30% de desplazados a nivel nacional¹². Su capital ha crecido considerablemente a partir del inicio del conflicto¹³. También las ciudades de Huanta y Tambo concentra un cuantioso volumen de población desplazada.

Se estima que Lima concentra un 26% de la población desplazada¹⁴, específicamente en el cono este (El Agustino, Huanta I y Huanta II en San Juan de Lurigancho; Montenegro, en Canto Grande; Huaycán, Nuevo Vitarte, San Andrés y San Gregorio, en Vitarte; así como en Huachipa y Santa Eulalia), en el cono sur (Chorrillos, Villa María, San Juan de Miraflores y Villa El Salvador) y en el cono norte (Comas y Carabayllo). La mayor parte del desplazamiento hacia Lima se produjo entre 1983 y 1987.

El departamento de Junín ha sido un polo tradicional de atracción para la población de Huancavelica, así como para las provincias del norte de Ayacucho. De otro lado, Ica ha sido la zona de recepción de los desplazados de las provincias del sur de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica.

La selva, desde 1985, comenzó a constituirse en nuevo escenario de la violencia. Sendero Luminoso ingresó a las comunidades y localidades del valle del Ene así como a las provincias de Satipo y de Ucayali. Ello generó un movimiento interregional que se desarrolló en las condiciones más dramáticas, afectando de manera gravitante el mundo relacional y cultural. Asimismo, se constituyó en refugio de pobladores del centro-sur andino.

Los pobladores desplazados se van ubicar de manera desigual: algunos en las proximidades de sus territorios –porque contaban con escasos recursos o tenían la esperanza de un pronto retorno–; otros en departamentos colindantes, como en el caso de los pobladores de Ayacucho y Huancavelica que se asentaron en Junín, Ica y Ucayali; y otros, finalmente, en los pueblos jóvenes, barriadas y zonas periféricas de las ciudades, como han sido los casos de Lima, Ica, Huancayo y Huánuco.

12. Isabel Coral, 1994, p. 15.

13. El distrito de Ayacucho, en julio de 1981, tenía 57 432 pobladores; mientras que en julio de 1993 contaba con una población de 82 131 habitantes. Véase: INEI, Resultados definitivos de los censos de 1981 y de 1993, respectivamente.

14. Isabel Coral, 1994, p. 15.

Individualmente, la población masculina fue la primera en migrar. Ello se debió, esencialmente, a que se constituyeron en permanente objetivo de los atentados de los grupos subversivos o de los maltratos y abusos de las fuerzas armadas. Del mismo modo, las mujeres jóvenes fueron objeto de agresión y abuso sexual, viéndose obligadas también a huir de sus localidades.

Son las mujeres adultas, los niños y los ancianos quienes conformarían la población rezagada de las comunidades y localidades, población que migraría posteriormente en forma colectiva. Las mujeres ocuparían –por primera vez– los cargos de dirección en la organización comunal.

Muchos jóvenes, en su mayoría niños y adolescentes en el momento de la huida, habrían migrado solos, recurriendo a las redes familiares para enfrentar la ciudad. Otros lo habrían hecho con sus familias, lo que, en principio, les habría facilitado continuar con sus estudios. Sin embargo, sobre todo en el caso de los hijos mayores, la responsabilidad del sostenimiento de la familia también recayó en ellos, viéndose obligados en muchos casos a abandonar los estudios –si no lo habían hecho antes por las obligaciones en la chacra.

“Tengo ocho hermanos, el mayor tiene 27 años y la menor 14. Los mayores al llegar a Lima se han dedicado al comercio como mi papá, en cambio los menores sí tratamos de terminar la secundaria” (Julia)¹⁵.

Los jóvenes nos manifestaron que dejaron un escenario sumamente inseguro y violento. Todos fueron testigos de demenciales acciones y hechos traumáticos como ejecuciones, masacres, torturas y saqueos:

“teníamos miedo de los dos, de los ‘tucos’ y los ‘moroquitos’... habían matado a una señora y al señor porque habían dicho que hay terrucos en nuestro barrio, se habían ido a la policía, a quejarse, amanecieron muertos los dos tirados, llenos de sangre, cortados...” (Gloria)¹⁶.

“Antes venía y mataban a las personas, los militares, hoy los he visto tranquilos... Cuando era chiquita, en el puente me pegaron, estaba con mi papá, estábamos sólo llevando alimentos... Después también el mie-

15. Diecisiete años, nació en Vinchos, Huamanga, Ayacucho. Reside con sus hermanos mayores en el asentamiento humano Huaycán, ayudándoles en el negocio del teñido de polos. Ha cursado hasta el cuarto de secundaria; piensa retomar sus estudios en 1997, porque ya contaría con mayores recursos económicos. Ella dejó Ayacucho en 1983.

16. Veintidós años, vive con su familia en el asentamiento humano Viña Alta, en La Molina. Es trabajadora del hogar a medio tiempo. En 1981 tuvo que salir de Ayacucho junto a sus padres y hermanos, al ser su padre amenazado de muerte por la policía. Su madre logró que lo liberaran de su primera detención mediante un pago con ganado.

do a los terrucos, entraban a los pueblos, cuando sabían de soplos mataban a las personas, ellos no debían hacer esos abusos” (Satuca)¹⁷.

“Problemas graves habían, tanto de un lado como del otro, a la gente inocente se la llevaban, venía el terruco y mataban a la gente, después el ejército, rompían las puertas se llevaban tus cosas, los animalitos, te dejaban sin nada, una vez nos encerraron en la iglesia, y se llevaron unas jóvenes, abusaron... todos abandonaron” (Xenon)¹⁸.

No cabe duda de que la organización y las redes de paisanazgo se presentaron como las alternativas más viables a estos migrantes para enfrentar las difíciles condiciones de sobrevivencia. Muchas comunidades lograron mantenerse unidas en las zonas de residencia, conservando las redes sociales con las comunidades de origen. Así también desarrollaron lazos organizativos con otros asentamientos, lo que les permitió enfrentar colectivamente las condiciones precarias.

Sin embargo, a pesar de poseer una enorme tradición en este sentido, tuvieron que enfrentar la desconfianza y en muchos casos la exclusión en la zona de recepción, salvo en el caso de las zonas más afectadas, donde todo el tejido social estaba involucrado.

El recelo de la ciudad

Un aspecto muy importante a considerar es la sensibilidad de la población desplazada, muy afectada por los cambios dramáticos generados por la precariedad, la vulnerabilidad y la escasez en que transcurrieron su huida y su posterior sobrevivencia en la ciudad de recepción, generando sentimientos de aislamiento y frustración.

“Al principio, yo no quería estar aquí, yo me preguntaba ¿qué hago yo acá?, estaba muy molesto a pesar de que mi madre, mi familia estaba ya aquí; yo me sentía de otra forma, extrañaba mucho el cielo, no era como allá, la gente también... Yo me quería regresar pero mis familias no querían” (Mauro)¹⁹.

17. Catorce años, nació en Chuyayacu, Angaraes, Huancavelica. Vive y estudia desde 1991 en Vitarte, año en que tuvo que abandonar su pueblo junto a sus padres. Sin embargo, desde 1995 tuvo que continuar sus estudios en el colegio de su pueblo de origen porque sus padres —que habían retornado al pueblo en noviembre de 1994— le pidieron que fuera a ayudarles a sembrar.

18. Nació en Chincho, Angaraes, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1984.

19. Nació en Chincho, Huancavelica. Primero migró a Huanta en 1983 y en 1987 viajó a Lima, reuniéndose con parte de su familia que había migrado años atrás. Convive y tiene dos hijos, siendo la construcción civil su principal actividad. Sin embargo, desde noviembre de 1994 ha retornado en algunas oportunidades a su pueblo para sembrar y cosechar, y así tener una fuente más de ingreso.

La ciudad, principalmente costeña, expresó su rechazo, muchas veces sutil y otras frontalmente, contra la población migrante de las zonas de emergencia. Los factores fueron la desconfianza, la sospecha, el temor y la discriminación étnico-cultural. La exclusión fue la actitud mayoritaria de la población. Si bien este rechazo se mostró en forma evidente en Lima, también afectó a los migrantes establecidos en el interior de nuestro país.

En los sectores populares, el recelo se sustentaría sobre todo en una desconfianza inicial y se expresaría en forma silenciosa.

"Bien, mis tíos me apoyaron mucho, pero a veces los vecinos no me miraban bien; pero nunca me trataron mal, sólo al principio... poco a poco, después fue *chévere*" (Umericio)²⁰.

En los sectores medios se manifestó un intolerable rechazo. Primero, por el temor que generaba la procedencia de estos migrantes; y segundo, porque los percibían de una forma discriminatoria fundada en la subvaloración, definiéndolos como personas "no civilizadas" al observar que mantenían arraigadas las costumbres de sus pueblos de origen, entre éstas la lengua, la vestimenta, los hábitos, etc.

"-Bueno... yo trabajaba en su casa, ella era mayor, a veces parecía viejita, era bien aburrida... Me exigía que hiciera todo rápido, gritaba mucho, me insultaba, también decía: 'ignorante, india tenías que ser'. Pero yo no le daba importancia.

"-*Pero te ¿dolía?... ¿llorabas?*

"No lloraba... eso no, pero, bueno, sí duele un poco, las personas son y pueden seguir así, pero todo está en uno, me ayudó a comprenderlo mi hermano, ahora ni me preocupo.

"-*¿Por qué?*

"Porque ni tiempo tengo, sólo tengo mis cosas en mi pensamiento...

"-*¿Qué cosas?*

"-El trabajo, mis estudios, mi familia, mis cosas... ya ves..." (María)²¹.

20. Dieciocho años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su casa en 1993, junto a su hermano. Llegó a la casa de sus tíos en el asentamiento humano Santa Rosa, en Villa El Salvador. Trabaja como vendedor de frutas.

21. Veinticuatro años, nació en Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1983. Cursa el quinto de secundaria y trabaja en el servicio doméstico a medio tiempo.

La familia, así como las redes familiares, constituyeron recursos emocionales sustanciales en este proceso de adaptación. Los jóvenes entrevistados manifestaron que si bien percibieron un recelo generalizado, se sintieron reconfortados con la recepción óptima de los familiares en los lugares de refugio, la que se habría dado sobre todo por dos motivos: primero, los lazos afectivos que los unían, y segundo porque de una u otra forma todos compartían el contexto del desplazamiento: la duda, la impotencia, el rencor, el miedo.

Marco referencial

Hoy nos ubicamos en una sociedad en la que parecen atenuarse cada vez más las diferencias étnico-culturales. Parecen darse, además, lecturas más flexibles de los diversos grupos sociales que transitan en ella. El principal factor, a nuestro entender, sería el proceso de migración campo-ciudad que se ha venido generando en nuestro país en los últimos 50 años, sustentado en la progresiva apertura y flexibilización del mercado. Es indiscutible que durante las primeras décadas la consiguiente convivencia resultó un proceso sumamente conflictivo para los diversos residentes de la ciudad.

En 1967 Aníbal Quijano, en *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana*, llamaría la atención sobre la conformación y presencia de carácter ascendente en el escenario urbano de un nuevo actor que participaba de la dinámica social y del circuito económico de la capital²².

Posteriormente, Teófilo Altamirano se propondría estudiar la migración rural-urbana, particularmente la continuidad de los "valores materiales y espirituales" de los migrantes de origen rural en el nuevo contexto urbano de fines de la década de los 70, contexto que cada día respondía con más dificultad a sus expectativas y demandas²³.

Luego José Matos Mar, en *El desborde popular y la crisis del Estado* volvió a llamar la atención sobre el impacto del proceso de migración rural en la ciudad, destacando la incapacidad institucional del Estado de la década de los 80 para responder a sus demandas, haciendo que los migrantes produjeran su propia dinámica económica, social y cultural²⁴.

Nuevos aportes sobre este delicado y complejo proceso brindaría la investigación de Jürgen Golte y Norma Adams, *Los caballos de Troya de los invasores*,

22. Aníbal Quijano, 1967, p. 39.

23. Teófilo Altamirano, 1988, p. 39.

24. José Matos Mar, 1986, p. 79.

estrategias campesinas en la conquista de la Gran Lima, realizado entre 1983 y 1984 y encaminado a comprender “la incidencia del pasado rural en el proceso de urbanización”. Los autores destacan el valor y la utilidad que representaron los nexos establecidos por los originarios de una misma comunidad en la ciudad de migración, resultando un soporte social efectivo para su desarrollo.

Sólo a mediados de 1985 se empiezan a difundir discretos estudios sobre la particular migración generada en el contexto de violencia en nuestro país, estudios realizados por instituciones que trabajan en la asistencia, protección y promoción de estos pobladores²⁵. Ellos han procurado cuantificar, tipificar y analizar las causa y los efectos del fenómeno.

Isabel Coral ha desarrollado uno de los seguimientos más exhaustivos de esta problemática social. Ella afirma que “a diferencia de la migración tradicional, el desplazamiento tiene un carácter regresivo. Está alentado por el miedo, el terror, la inseguridad, reduciendo las expectativas a la búsqueda de refugio que permita el ejercicio de derechos elementales como el derecho a la vida. La población se desplaza en condiciones de defensiva y/o derrota”.

Por su parte, Juan Mendoza²⁶ reflexiona sobre los efectos desestructurantes del contexto de violencia, y el consiguiente desplazamiento poblacional, en la sociedad rural, especialmente en sus instituciones sociales: “la población rural, principalmente, es enfrentada a estrategias militares de sometimiento individual y social. Las organizaciones campesinas andinas y nativas son consideradas una traba para el avance o solución de la guerra y son agredidas”²⁷.

Asimismo, Jaime Antesana se ha centrado en la investigación de las opciones de residencia de estos migrantes, particularmente en la opción del retorno a sus lugares de origen, a la que ha definido como “una tendencia espontánea y creciente”: “[...] el deseo de retornar formó parte del ‘imaginario colectivo’ de los desplazados, desde el ‘acto’ de su éxodo, como un deseo y una posibilidad condensada que siempre buscó realizarse”²⁸.

Posteriormente se hicieron estudios que analizaron el impacto psicosocial de la migración forzada, entre ellos el interesante ensayo “Heridas en los vínculos.

25. Entre ellas figuran el Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP), el Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP) y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

26. Miembro de la institución Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH).

27. Juan Mendoza, 1993, p. 34.

28. Jaime Antesana, 1994, p. 184.

Efectos psicosociales de la violencia política en el Perú”, de Carmen Aldana²⁹, que pone énfasis en el escenario sumamente dramático que se configura al arribar a un lugar extraño en tales circunstancias. La lejanía, el sentimiento de pérdida, la sensación de amenaza y las diferencias culturales produjeron un cuadro de incomunicación, de suspicacia ante el extraño, de duda ante el otro. El peso de la cultura avasalladora occidental sería diverso, pero el comienzo el mismo: están lejos de sus referentes afectivos y religiosos; no sabrán a quién creer. Para muchos –según las circunstancias– resultó excesivamente brutal la huida forzada, teniendo que enfrentar “experiencias límites”.

Entre el deslumbramiento de la ciudad y la nostalgia del campo

Sin embargo la ciudad también tendrá un efecto deslumbrador, sobre todo en los más jóvenes migrantes desplazados. Los ritmos de vida se aceleraron, los espacios posibles se multiplicaron. Los jóvenes experimentaron y compartieron –pese a las difíciles condiciones de su llegada– la fascinación por determinados elementos urbanos: los edificios, los automóviles, las luces, las calles, los parques, la velocidad, la extensión material, la expansión sensitiva.

“Me gustan la cantidad de carros, las fábricas, todo ese movimiento... las casas, que sean tan grandes... Todo lo que tú quieras hay” (Baylón)³⁰.

Estos sentimientos conviven con la dimensión más saltante de sentimientos negativos respecto al espacio urbano, con la disconformidad y el desagrado ante las condiciones que corresponden a una urbe sobrepoblada como Lima, como la contaminación, tugarización y delincuencia, que resultan asfixiantes.

“No me gusta la suciedad, la basura, la contaminación... también cuando siempre te quieren robar, tanta gente ratera” (Oscar)³¹.

También resienten aún las expresiones de subestimación y menosprecio hacia la tradición andina manifestadas por muchos residente limeños. El centro de trabajo, el colegio, el barrio son los primeros escenarios en los cuales aprendieron a enfrentar y lidiar con “la actitud de la gente”.

“–Cuando llegaste a Lima, ¿había algo que no te gustara?”

29. Ponencia presentada al Primer Encuentro Nacional de Salud Mental para la promoción de los Derechos Humanos, Lima, julio, 1994.

30. Veinticinco años, nació en Chincho, Huancavelica. Dejó su pueblo en 1983. Vive en Santa Eulalia, junto a sus tíos, y se dedica a la guardianía. Cabe señalar que ha regresado de forma itinerante a su pueblo desde 1994 a sembrar, así como a apoyar su reconstrucción.

31. Quince años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que abandonar su pueblo junto a su padre y hermano en 1983. Estudia segundo de secundaria y se dedica a la panadería.

“-Bueno, cómo decir... la gente no me gustaba al comienzo. Luego te acostumbras... pero quiero estar acá.

”-¿Y la actitud de la gente?

”-Bueno, poco a poco... Uno ya sabe” (Jenny)³².

Sin embargo, se percibe que la ciudad brinda una oportunidad; se reconoce que se encuentran en ella la infraestructura y los recursos para desarrollar y ascender en el respectivo camino que se han propuesto seguir: el colegio, la academia, el instituto, el mercado, la fábrica, la empresa, etc.

“Sí, Lima me gusta, para qué te voy a mentir. Por el desarrollo, por la educación, hay todo, es un poco más adelantado, ¿no?” (Maximiliano)³³.

Nuevos espacios sociales de interacción y socialización aparecen: el parque, el “pimbol”, el chifa, el local de fiestas, la discoteca, el campo deportivo, la playa, el mercado, el cine. Estos símbolos de modernidad a través de los cuales se experimentan nuevas formas de expansión de la sensibilidad y del sentido de la libertad, generan un nexo emotivo entre los jóvenes migrantes y la ciudad.

“Andar por el parque es saber, con los amigos, con una amiga... Cuando es quincena voy a la fiesta, me gasto a veces todo..., y obligado, a la canchita los domingos, más ahora que la asociación ha hecho una losa” (Fermín)³⁴.

Pero también se extraña el campo. Los jóvenes expresan mucha nostalgia por la antigua relación hombre-naturaleza: pasear en el campo, pescar y bañarse en el río, coger fruta, pastear los animales. Asimismo, por los lazos afectivos: la familia y los amigos, así como por la tradición cultural: las fiestas patronales, los carnavales, los “santiagos”.

“Me gustaba mucho andar por campo abierto, coger la tuna, el choclo en tiempo... caminar por los huayquitos, por las piedras del río, así libre, nadie te dice nada” (Lidia)³⁵.

32. Diecinueve años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1982 junto a sus padres y dos hermanos mayores. Convive y tiene una hija de dos años. Se dedica a la venta de abarrotes en una tienda que ha abierto en su casa, en Villa El Salvador.

33. Dieciocho años, terminó sus estudios secundarios. Participó del retorno organizado a su pueblo -Chincho, Huancavelica-, en noviembre de 1994. Actualmente se encuentra trabajando en la chacra con su conviviente (en estado de gestación), sus padres y su hermano.

34. Veintidós años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su localidad en 1989. Vive en Huaycán y trabaja en construcción civil.

35. Veintiún años, nació en Chincho, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1987. El servicio doméstico fue su primer trabajo. Su hermano mayor fue la persona que más la apoyó en la ciudad.

“Cuando me alejé del pueblo, lo que más extrañé fue la familia, mis hermanitos, mis primos, cuando con ellos teníamos juntos que ayudar a sembrar, aporcar, cosechar, todos nos conocíamos... Claro, a veces peleábamos, pero no es igual cuando ya no están” (Diodono)³⁶.

“Extraño cuando con mi familia, con mi mamá, íbamos a la fiesta... Todos iban a la procesión, luego bailábamos, todos estábamos, mis primos, mis amigos, eran días que no olvidaré” (Adela)³⁷.

Sin embargo, desaprueban firmemente la insuficiencia de la educación que allá se imparte, la incapacidad y las limitaciones de aquellos profesores, la precariedad de la infraestructura y la carencia de servicios a los que ya se acostumbraron en la ciudad.

“La educación no es buena allá, los profesores no tienen control, copian toda la pizarra, luego dicen ‘copien’, se sientan a comer y de nuevo, borran, y copian más... La gente mayormente no termina, se quedan en tercer año, se dedican más a la agricultura, al cultivo, a los ganados” (Néstor)³⁸.

“Aquí en Lima son adelantados, hay colegios. Lo malo de allá es que no hay fluido eléctrico, no te enseñan bien... son flojos los profesores, van el martes y ya están regresando el jueves... Pero igual algún día voy a volver” (Zezinio)³⁹.

Zezinio participó del primer retorno al distrito de Chincho organizado por los residentes de Lima en noviembre de 1994. Sin embargo, su enorme ambivalencia se refleja en que se ha mantenido itinerante entre Lima y su pueblo, sin definir aún su residencia definitiva. Señala encontrarse muy confundido ya que en mayo de 1995 su hermano, que se desempeñaba como presidente del comité de autodefensa de su localidad, fue asesinado por una columna senderista. Su padre y su hermano mayor, retornantes, permanecen en el pueblo con sus respectivas familias.

36. Veinticuatro años, nació en Chincho, Huancavelica. Migró en 1987. Está casado y tiene tres hijos, de 1, 4 y 5 años de edad respectivamente.

37. Veinticinco años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Llegó a Lima en 1985. Tiene un puesto de venta de bolsas en La Parada, mediante el cual mantiene a sus tres niños.

38. Nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1990 junto con su familia. Se dedica al comercio informal. Ha colaborado activamente con los dirigentes de la asociación de residentes en la organización del retorno al pueblo.

39. Veintitrés años, vive en Santa Eulalia con una joven de 20 años con la que tiene un hijo de 2 años. Ambos se dedican a la guardianía de chacras en esa localidad. En 1984 tuvo que abandonar su pueblo -Chincho, Huancavelica- junto con sus padres y hermanos.

Pero se quedaron

Quedarse en la ciudad conlleva un costo inicial; inicial, sí, pero costo al fin y al cabo. Por un lado, el extrañamiento del lugar de origen:

“Lo que extraño es la gente, todo tranquilo hasta el problema... Mi papá se dedicaba a la herrería y al comercio, íbamos por todo Ayacucho, la comunidad nos respetaba mucho, había a veces problemas, cómo no, pero nos respetábamos mucho” (Miguel)⁴⁰.

Y de otro lado, la constatación de diversas formas de discriminación frente al provinciano, de recelo y rechazo al residente de las zonas de emergencia:

“Ven a la gente que llega de la provincia, lo discriminan, lo tratan mal, se burlan, ‘cholo’, ‘serrano’, es mal visto: ‘a qué mierda vienen esos cholos de mierda, vienen a malograr’, me sentía incómodo al principio” (Augusto)⁴¹.

Aun así, la mayoría optó por quedarse en la ciudad, retornando aproximadamente sólo uno de cada diez pobladores⁴². Dicha relación se acercaría a dos de cada seis entre los desplazados de carácter intrarregional, esencialmente por la cercanía con sus lugares de origen y las diversas relaciones sociales mantenidas con sus poblados⁴³.

Quedarse en la ciudad –con todos los costos emocionales que ello conlleva–, cuando empezó a vislumbrarse la oportunidad del retorno ante la disminución de acciones armadas en sus localidades de origen y el progresivo apoyo estatal a las localidades rurales afectadas por la violencia⁴⁴, constituyó una decisión tan sustancial como la de aquellos migrantes de las décadas anteriores que decidieron voluntariamente venir a la ciudad a buscar mejor fortuna.

La población que migró en este contexto en su mayoría no tuvo tiempo de pensar y preparar su desplazamiento. Sólo el que migra por su voluntad asume

40. Veinticuatro años, nació en Huamanga. Reside en Huaycán, Vitarte, desde 1991 y se dedica a la cerrajería.

41. Nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1983. Convive y tiene una hija. Se dedica a las confecciones.

42. Visión Mundial y el Instituto para la Paz de la Universidad San Cristóbal de Amengua (IPAZ-UNSC) estiman que para el año 1994 en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, y Junín habían retornado 20 695 familias, aproximadamente 103 475 personas.

43. Estimados basados en el trabajo de campo realizado por la labor profesional.

44. La presencia de los programas –prioritariamente de infraestructura– del Ministerio de Salud, Ministerio de la Presidencia –FONCODES, INFES, PRONAA, PAR– y Ministerio de Agricultura –PRONAMACHS– han generado particulares expectativas en la población.

progresivamente la idea de vivir en la ciudad; puede ser ésta la culminación de una aspiración de progreso o representar una alternativa de sobrevivencia, pero se prepara, afronta la idea⁴⁵.

Estos jóvenes, en menor o mayor grado, *no programaron su arribo a la ciudad*; los sentimientos de impotencia, frustración y vulnerabilidad debieron trastocar y maltratar sus sensibilidades.

"No me gustaba nada, yo lloraba... no podía estar tranquila, todo así tanta gente, carros pasaban por mi casa, para arriba, para abajo, uno casi atropelló a mi hijito... No había baño tampoco, sufría, yo me lloraba, me dolía la cabeza... Cuando uno está en el campo se hace difícil acostumbrarse aquí" (Frigida)⁴⁶.

Pese al contexto tan negativo —causa muchas veces de experiencias muy desagradables— se quedaron; asumieron la decisión de permanecer en la ciudad y desarrollarse en ella, recurriendo al apoyo familiar y al de los paisanos, a la instrucción, la autogeneración de recursos —vía comercio informal, construcción civil, servicio doméstico, cerrajería, zapatería, textilera, etc.— y al complejo proceso de adaptación sociocultural.

Cuando hubo la oportunidad de retornar, los jóvenes migrantes calcularon y optaron por relegar su extrañamiento al campo y soportar el costo del recelo y la discriminación de los "limeños", a cambio de continuar aprovechando las oportunidades que consideraban encontrar en la urbe. Así, resulta válido lo que ha remarcado Carlos Franco al referirse a la dimensión subjetiva de la migración:

"[...] al optar por sí mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el riesgo, por el cambio, por el progreso, en definitiva, por partir, cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos, provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como 'modernos', es decir, liberaron su subjetividad de las amarras de la tradición, del pasado, del suelo, de la sangre, de la servidumbre, convirtiéndose psicológicamente en 'hombres libres'⁴⁷.

En Lima optan por plantear algún proyecto, diseñar un camino, delimitar un espacio y determinar un plazo, valorando lo que proviene de la urbe, superada

45. Ello se refleja en la actitud de receptividad frente a los patrones culturales y valores sociales vigentes en la ciudad en la que aspira vivir. Incluso desde su lugar de origen ya los va asumiendo paulatinamente, siendo los principales vehículos el centro de instrucción y el mercado económico.

46. Veintisiete años, nació en Uraya, Angaraes, Huancavelica. Abandonó su pueblo en 1988 junto con su esposo, hacia la ciudad de Lima. Sólo ha estudiado hasta el segundo de secundaria. Tiene tres niños.

47. Carlos Franco, *Imágenes de la sociedad peruana: la "otra" modernidad*, 1991, p. 87.

ya una difícil etapa de comprensión y aceptación del nuevo contexto con sus particulares reglas de juego.

La autogeneración de ingresos es una de las grandes preocupaciones:

“Quiero quedarme por aquí, ampliar mi negocio de cerrajería que tengo en Vitarte y tal vez estudiar algo más. En Lima, si sabes hacer algo te va bien... si no, ni te recibe nadie” (Xóximo)⁴⁸.

“Lima, a pesar de que hay mucha gente aquí, prefiero quedarme aquí, tengo aquí mi negocio y mi esposo su trabajo en la fábrica, además ya me acostumbré. Claro, es bonito mi pueblo, pero es más chacra... Ya estoy aquí, aquí tengo todo...” (Rosa)⁴⁹.

Sin embargo, la mayoría manifiesta su deseo de visitar a su pueblo; pero queda bien claro: “de visita”:

“Yo he ido como de paseo, como conocer, mi intención era regresar más antes, pero la gente no creía que estaba tranquilo. Ahora ya sé, quisiera mandar a mi mamá, con mis animalitos...” (Carlos)⁵⁰.

Sin embargo, para muchos jóvenes estas “visitas” han constituido el primer paso del complejo proceso de retorno al campo. Estimamos que en la actualidad dos de cada diez jóvenes desplazados en Lima optaría por el retorno como una estrategia más de autodesarrollo⁵¹. Los otros jóvenes, los que ha optado por residir en la ciudad, tenderían a observar y evaluar los resultados obtenidos por los desplazados retornantes de estos dos últimos años⁵².

A la luz del trabajo de campo que realizamos hoy con población desplazada, se diría que la residencia definitiva de los migrantes –sobre todo de los jóvenes– no debe ser analizada en forma dicotómica: o el campo o la ciudad. Todo hace pensar que ambos espacios sociales se están constituyendo en opciones de desa-

48. Veinticinco años, nació en Chuyayacu, Huancavelica. Migró a Lima en 1983 con sus dos hermanos. Vive en Huachipa junto con sus padres. Tiene un taller de carpintería metálica en Vitarte.

49. Veintiún años, nació en Chiaras, Huamanga, Ayacucho. Migró a Lima, junto con su familia, en 1984. Llegaron a Comas. Terminó la secundaria y estudió cosmetología. Actualmente vive en Villa El Salvador con su conviviente y su pequeño hijo y se dedica a trabajar en una tienda de abarrotes que ha abierto en su casa.

50. Veinticuatro años, nació en Chincho, Huancavelica. Radica en Lima desde 1983. Se dedica al comercio; tiene un negocio estable.

51. Estimado basado en el trabajo de campo que realizamos y en los análisis de las diversas instituciones que trabajan con este sector de la población.

52. Como se anota anteriormente, el retorno se consolida como una opción colectiva a fines de 1993.

rollo no excluyentes, ya que responden a las demandas de diversos órdenes que ellos hoy generan.

El consumo urbano, la música, la moda, los adelantos tecnológicos —que pueden más que la basura, la tugurización, la multitud de la ciudad y la vulnerabilidad— compensan el deseo latente de recobrar espacios sensibles del pueblo de origen, como la expansión espacial, la libertad de acción, la riqueza de la naturaleza, el hartazgo de las comidas y del trago, la efervescencia de los amigos, la música y el calor de la familia.

“Me gusta mucho el paisaje, la tuna, puedes comer ahí todo lo que quieras, es chévere porque es campazo, eres libre... Pero en la ciudad tienes todo tipo de comodidades que no hay allá, no hay tanto polvo, calor, y además los trabajos son más fáciles...” (Fortu)⁵³.

“En la ciudad la comida no es igual, el aire no es como el aire del campo; pero es bonita, sus espacios me gustan mucho, los parques es lo mejor, la gente se viste bonito pues” (Tioca)⁵⁴.

A modo de ejemplo, el caso de “Fortunato” es bastante ilustrativo. Tiene 18 años; nació en Huanta pero sus padres y su familia proceden del distrito de Chincho, localidad huancavelicana fronteriza con la ciudad de Huanta⁵⁵. A los 14 años de edad tuvo que abandonar su pueblo, junto con su abuela, dado el contexto de violencia que se había desarrollado en su pueblo.

La casa de su tía materna, en Santa Anita, Lima, sería el primer refugio para ambos. Más adelante irían a Vitarte a vivir a un asentamiento humano en formación, al que denominarían “Chincho”⁵⁶, tal como lo recuerda en su testimonio.

53. Veinte años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que abandonar su pueblo en 1984, junto con su madre y dos hermanos. Se dedica al comercio.

54. Veintín años, nació en Chincho, Huancavelica. Tuvo que dejar su pueblo en 1984, junto con sus padres y hermanos.

55. El distrito de Chincho pertenece a la provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica, a 3 134 msnm. Divide sus actividades básicamente entre la agricultura y la ganadería. Su producción se orienta sobre todo a satisfacer las necesidades de la población y en segundo lugar a la comercialización de los excedentes a nivel local y con las ciudades vecinas. Desde 1983 comienzan a migrar sus pobladores en busca de seguridad hacia las ciudades de Lima, Huancayo, Huanta y Ayacucho, prioritariamente, dado el contexto de violencia que se había desarrollado en esa región. Cabe señalar que desde octubre de 1994 se han producido seis retornos organizados a esta localidad.

56. El 6 de diciembre de 1986 un conjunto de pobladores migrantes del distrito de Chincho —específicamente de las localidades de Chincho, Chuyayacu y Villoc— tomaron posesión de unos terrenos abandonados de una arenera en el distrito de Vitarte, de aproximadamente 18 400 metros cuadrados. Posteriormente, el 16 de diciembre de 1994, se otorgaría los títulos de propiedad, mediante la Resolución 2240 a las 60 familias que ocupaban ya lotes de 120 metros cuadrados.

“Nos venimos, con mi abuelita, los animalitos los dejamos, nos venimos así no más, con ropita... Mi tía nos dijo que habían lotes en Vitarte, recién estaban fundando los pobladores.”

Posteriormente, ya adolescente, se dedica a trabajar en construcción civil como albañil. En noviembre de 1994, decide participar, con su abuela, del segundo retorno organizado por los dirigentes de los migrantes residentes en Lima, motivado sobre todo porque quería apoyar el retorno de su abuela y “para ver cómo está el pueblo”, como él decía.

“Mi abuelita a nadie tenía, de repente podía pasar algo... No pienso quedarme para siempre, me gusta acá, Lima es chévere, voy como pa-sear, como ayudar a mi abuelita, ver sus cosas, mi casa, también la chacra, puede dar todavía...”

Sin embargo, se quedó un buen tiempo. Luego de un mes, al no encontrarse lo suficientemente a gusto –principalmente por la insuficiencia de recursos económicos– decide buscar fortuna en la selva. A las pocas semanas, trabajando ya como “traquetero de coca”, le ataca el paludismo. Debe regresar, a fines de enero de 1995, a su casa de Vitarte, a recuperarse.

Ya en Lima vuelve a incorporarse como peón en la obra de construcción donde trabajaba hasta antes de retornar a su pueblo. Luego de juntar algún dinero, a mediados de abril de 1995 decide regresar nuevamente a Chincho, a ver cómo se encontraba su abuela. Se reúne otra vez con ella. Pronto consigue trabajar en un programa estatal de refacción de obras públicas, debiendo reparar el principal puente de su pueblo: el Viru Viru. Su objetivo es tener dinero para “estar” en Lima nuevamente.

Actualmente se encuentra en la capital, trabajando una vez más en construcción civil. Sin embargo, la expectativa de volver a trabajar en la sierra permanece latente.

“Sí me gusta Lima, están mis amigos. A veces me parece que no, cada uno tiene sus costumbres, pero me quedo ahí. Quiero salir adelante y cuidar a mi abuelita, lograr tener algo bueno, haciendo algo, de valor, por eso también regreso a Chincho, quiero hacer también plata, además me gusta también” (Fortunato).

¿Cuál es el transfondo de todas estas decisiones? Todo parece indicar que fuera el persistente deseo de superarse, de romper con las “hormas sociales” que la vida aparentemente le designó. Es la aspiración posible –ya no la remota pretensión– de poseer los símbolos de éxito que la sociedad moderna le revela, de participar en el “mercado de oportunidades” que la ciudad le muestra⁵⁷.

57. Véase Peter Berger, “Clases: la escalera del éxito”, en *La revolución capitalista: 50 proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, 1989, p. 307.

Se aprende...

“Lo tratan a uno de serrano... de terruco como yo recién estaba... Pero no me humillaba mucho. *Ahora no...* siempre es así cuando uno baja, molestan todos” (Freddy)⁵⁸.

“El trato de la gente limeña a la gente provinciana le tratan de menospreciar, lo tratan de cholo, serrano, mucho más si vienes de allá... Hay que aprender a sobrellevar, tú te haces la tonta, que no escuchas, porque si les das importancia, te molestan más. Eso dura un tiempo... después sabes como responder” (Aída)⁵⁹.

¿Por qué ahora no?, ¿que cambió?, ¿que pasó en la vida de estos jóvenes que convirtió un escenario tan agreste en uno finalmente favorable para sus expectativas, motivaciones e intereses?

Los jóvenes migrantes, al enfrentar la ciudad –idioma, costumbres y valores diferentes– continúan recurriendo a un conjunto de estrategias sociales, calificadas como exitosas por la propia realidad, tales como el apoyo familiar y de los paisanos, la instrucción, la autogeneración de recursos y el complejo proceso de adaptación social –manejo de un conjunto de códigos culturales– para lograr la aceptación, el reconocimiento y, finalmente, el progreso.

A través de la sensibilidad y la razón perciben la escala de valores vigente en la sociedad, y la constituyen en directriz de su ensayo y aprendizaje.

Es evidente que los jóvenes ya no sólo generan manifestaciones culturales en los márgenes de los espacios delimitados por la cultura occidental asentada en la ciudad, como lo hicieron los primeros migrantes en décadas pasadas, a través de la informalidad, las organizaciones populares, la fiesta social y la chicha, entre otras expresiones de este “paradigma distinto pero coexistente”. Carlos Franco da cuenta de ello:

“[...] los migrantes no invadieron ni ocuparon las ciudades. Una vez verificada la imposibilidad de internarse en ellas, las ensancharon, es decir, se desplazaron, agruparon y desarrollaron en sus márgenes”⁶⁰.

58. Veintidós años, nació en Víctor Fajardo, Ayacucho. Tuvo que dejar su pueblo en 1983. En 1994 visitó su pueblo después de once años. Reside en Nuevo Vitarte y se dedica al comercio informal.

59. Veinticinco años, nació en Carmen Alto, Huamanga, Ayacucho. Migró a Lima en 1982, reencontrándose con sus hermanos y padres en Vitarte, quienes habían viajado dos años antes. Terminó la secundaria y trabaja en una fábrica de polos.

60. Carlos Franco, 1991, p. 96.

Hoy también se articulan a las redes propias de la ciudad incorporando nuevos patrones urbanos, integrándolos a los contenidos de su socialización temprana en el campo y a lo aprendido en la red paisanal migrante que los recibió en la ciudad e influyendo, a su vez, en la constitución sociocultural de la urbe.

La posesión de pautas urbanas de comportamiento como hablar fluidamente el castellano, una determinada acentuación, vestir a la moda —y con la bendita marca— y especialmente el manejo y control de la información cotidiana, son en definitiva algunas estrategias para alcanzar sus objetivos en esta sociedad, muchas veces exigente y agresiva.

“Se siente bien cuando se decide, cuando se sabe cómo hacer o decir las cosas aquí, el portarse chévere, así puedo lograr lo que quiero... Se vive la vida así aquí...” (Johnny)⁶¹.

Lo interesante es que todo ello no significó la eliminación de los valores en los cuales se formaron y educaron —la laboriosidad, el culto a la familia, la socialización mediante redes, el valor de la religión, la relevancia de los sentidos y la tendencia a la espontaneidad—, sino su articulación y reelaboración junto con lo nuevo: el rol protagónico de la individualidad, la necesidad de la eficacia, la actitud ante el riesgo, la exigencia de progreso y la valoración del consumo. Es la libre convivencia, sin condicionantes, de diversos bienes culturales que permiten que cada individuo *elija* aquellos con los cuales pueda alcanzar identificación, gozo, satisfacción y retribución. Se trata de lo que García Canclini llamaría “la construcción de una propia colección de bienes simbólicos”⁶².

“—¿Y el huayno?”

“—Sí, todos bailamos... en la fiesta, sobre todo en la fiesta principal de la Virgen, con la familia, todos saben.

“—¿Pero a ti te gusta?”

“—Sí, sí en las fiestas también ponen, bailo siempre.

“—¿Pero en las fiestas de jóvenes, también?”

61. Diecinueve años, nació en Víctor Fajardo. Migró a Lima junto con su familia en 1984. El último año que cursó fue el cuarto de secundaria, luego se dedicó al transporte desempeñándose como cobrador desde 1992. Su anterior trabajo —obrero de construcción— sí le permitía compartir estudios y trabajo. Vive en el pueblo joven Musa, en el distrito de La Molina, con su familia.

62. Nestor García Canclini sostiene que todos los individuos tienen un “conjunto de bienes culturales” que articula de diversas matrices según sus necesidades y expectativas (1989, pp. 281-283).

"-Sí... pero mezclado con todo, se pone mucho rock, salsa, y cuando se pone todos bailan... Sobre todo cuando hay confianza" (Odelia)⁶³.

Se tiene que aprender pero también se disfruta por el manejo de ese "todo" que aparece en la ciudad, que deslumbra, que provoca, que reta. Los jóvenes reconocieron –justamente por serlo– esa posibilidad convirtiéndola en su oportunidad. Sí, en ello hay elementos de modernidad. Al respecto señalan Calderón, Hopenhayn y Ottone (1995) que:

"Por eso resulta hoy día de capital importancia considerar la modernidad como posibilidad de *síntesis*: no como una negación de los particularismos sino como la difusión de una mentalidad abierta que permita alcanzar *síntesis enriquecedoras* entre tradición y cambio, y entre apertura al mundo y afirmación de identidad propia"⁶⁴.

Lima, hoy un nuevo escenario social

Al arribar a la ciudad, estos jóvenes desplazados de las zonas de emergencia la encontraron ya con migrantes previamente instalados y más matizada, con reglas de juego propias de su tiempo.

El mestizaje cultural –correlato social del proceso de migración– que se genera en estos habitantes, así como en los espacios urbanos de influencia, se manifiesta hoy en expresiones artísticas, códigos de comunicación, patrones de consumo, desenvolvimiento social, espacios de diversión, etc.

En los inicios de este complejo proceso, para el mundo criollo –que disponía de un conjunto de reglas y de un espacio social propio– fue sumamente conflictivo aceptar a un nuevo actor social que influía cada vez más en sus vidas. No era el indio campesino, tampoco el misti de la clase media provinciana que consolidaba su estatus mediante el dominio político-económico de su localidad; se trataba del mestizo campesino avezado –algunos dirán insolente–, que "invadía"⁶⁵ los circuitos sociales limeños; el provinciano que se salía del orden colonial que el imaginario criollo/oligarca reprodujo; el nuevo "cholo emergente", al cual ya

63. Odelia, 21 años, nació en el pueblito de Villoc, Angaraes, Huancavelica. Ella tuvo que abandonar su pueblo con su mamá y sus hermanas, y viajar a Lima. Antes habían ya migrado su papá y sus hermanos. Todos llegaron al terrenito de su hermano mayor ubicado en el asentamiento humano San Andrés, distrito de Vitarte. Está casada con un policía vecino suyo.

64. Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, 1993, p. 25 (subrayados nuestros).

65. José Montalvo desarrolla sustancialmente esta idea: "La palabra cholo, entonces, no se usa necesariamente como un discriminador social, ya que está referida a designar al que no es parte del grupo, por tanto, que puede ser considerado como un 'invasor'" (1994, p. 5).

hacia referencia Aníbal Quijano desde 1967. Definitivamente, el joven desplazado ha encontrado una Lima mucho más diversa.

“El *indio urbano* no era un mero trasplante espacial, una simple intrusión, como de hecho se lo intentó representar. Con el tiempo, esa presencia fuera de lugar dio origen a una identidad que al principio nadie reconoció como tal: cholo”⁶⁶.

[...] un concepto con un sentido social y cultural, con él no sólo se alude a unos rasgos físicos determinados, sino sobre todo a la pertenencia a una clase social de menor jerarquía y prestigio”⁶⁷.

En los 90, después de diez años de migración sobre todo forzada, somos testigos de una Lima que pareciera ser cada vez más heterogénea en sus expresiones, con individuos capaces de integrar diversos contenidos culturales sin que ello signifique la liquidación de su cultura primigenia.

Cabe añadir que, pese a las evidentes muestras de racismo que subsisten en nuestra sociedad, el referente étnico cultural tiende menos, aunque muy lentamente, a constituirse en fundamento central de diferenciación social en la sociedad limeña. Surgen en el escenario otros referentes sociales, como así lo reconoce Gonzalo Portocarrero en su ensayo “Los fantasmas de la clase media”:

“La creencia de que existe una jerarquía natural de razas y culturas, idea que antes justificaba los prejuicios, tiende a perder vigencia en la conciencia de los distintos grupos sociales y –consecuentemente– la base de los prejuicios se desplaza a lo socioeconómico y a lo regional. No obstante en este proceso de desplazamiento se retienen elementos raciales que sirven de molde a los nuevos prejuicios”⁶⁸.

Como señala Wálter Twanama en su interesante ensayo “Cholear en Lima”⁶⁹, el individuo realizaría una especie de inventario social, y según el espacio y las relaciones en que se desenvuelva, dará prioridad a determinados factores para evaluar “al otro”. Cada factor tendría un significado particular, según el escenario social en que se desarrolle y de acuerdo con “los colores simbólicos” que posea⁷⁰.

66. José Nugent, 1992, p. 77.

67. Elizabeth Acha, *Poder en el aula: el imperativo de convertirse en cholo a la limeña*, 1994, p. 313.

68. Gonzalo Portocarrero, 1993, p. 100.

69. Publicado en la revista *Márgenes* en 1992.

70. “Son otro tipo de ‘colores’, colores simbólicos, los que entran en juego como una manera de clasificación de las personas”, Willy Nugent, 1992, p. 40.

Lima, ¿un espacio moderno?

La ciudad encandila; sin embargo su disfrute implica vencer muchos retos, asumir muchos cambios en un tiempo demasiado corto y en un escenario de por sí muy agresivo para quien no maneja los códigos sociales de comunicación y desenvolvimiento, al que tuvieron que enfrentar los jóvenes desplazados. En un contexto general, Marshall Berman lo ilustra así:

“El hombre de la calle moderna, lanzado a la vorágine, es abandonado de nuevo a sus propios recursos —a menudo unos recursos que nunca supo que tenía— obligado a multiplicarlos desesperadamente para sobrevivir. Para cruzar el caos en movimiento, debe ajustarse y adaptarse a sus movimientos, debe aprender no sólo a ir al mismo paso, sino a ir al menos un paso por delante. Debe hacerse un experto en *soubresants* y *mouvements brusques*, en giros y contorsiones súbitos, bruscos, descoyuntados, no sólo de las piernas y el cuerpo, sino también de la mente y la sensibilidad”⁷¹.

Hasta la década de los 50, la experiencia moderna en nuestro país estuvo enmarcada por relaciones de discriminación y exclusión que fueron instrumentos reproductores de un orden sustancialmente estamental⁷².

Sin embargo, a partir de la migración compulsiva campo-ciudad estos “artefactos” asociados a la modernidad empezaron a ser conocidos, utilizados y controlados por estos migrantes rurales.

Lo que la ciudad ofertaba empieza a ser demandado por estos nuevos actores, primero en el ámbito privado, para más adelante hacerlo públicamente. Ello conmovió, generó temores, cuestionó el orden; aparece el migrante ya no como el indio pasivo sino como el “cholo” activo —racional y afectivo—, el que invade, el que imita, el que calcula, el que supera... Esto “no estaba en el libreto”⁷³ y afectan ostensiblemente los sensibles pudores de una Lima señorial. El joven desplazado por la violencia también estaría participando en este proceso.

Para la presente década, todo parece indicar que, de manera paulatina, el escenario se torna sustancialmente diferente. Es una ciudad mucho más grande, de multitudes, ágil, comercialmente amplia, flexible; pero no por ello menos pobre, congestionada y tugarizada.

“Mi primera impresión de Lima fue un fracaso... yo me imaginaba una Lima más hermosa, limpia, casas bonitas y al llegar me impresioné, de

71. Marshall Berman, 1988, p. 160.

72. Willy Nugent, 1992, p. 73.

73. Willy Nugent, 1992, p. 75.

verdad, bien feo. ‘¿Cómo decían que Lima es bonita?’, me preguntaba. Cuando fui a la casa de mis familias les dije: ‘¿esto es Lima? Allá creo está mejor el ambiente, aquí mucha suciedad, se orinan por aquí, por allá... Es un desastre tremendo’” (Maritza)⁷⁴.

Si bien “*se tiene acceso*” a símbolos de la modernidad como la información, la tecnología y el consumo, constituyéndose un espacio de posibilidades, también resulta ser muy desgastante: hay que competir día a día, perder el temor a arriesgar, equivocarse para avanzar, aceptar que hay que convivir con sus respectivos costos.

Algunas conclusiones

Si bien el escenario emocional y social fue sumamente dramático, los jóvenes desplazados por la violencia política –luego de un proceso difícil y muchas veces muy doloroso– lograron adaptarse en la ciudad de refugio articulándose a sus propias dinámicas, aprovechando los recursos y las ventajas que ella ofrecía, procesando y aprendiendo de los inevitables desencuentros que en muchas ocasiones abrieron viejas heridas o produjeron otras nuevas, sobre todo, “... al principio”.

Todo parece indicar que la *convivencia e integración* de los valores y actitudes de las dos vertientes culturales –andina y occidental– se habría constituido en la principal estrategia para lograr esta adaptación. Es la posibilidad del quechua con los primos en la chacra, el castellano y la jerga “bacancita” con los “patas” en la escuelas; el huaynito llorón en la caminata a la ciudad a vender lo cosechado o el tecno y/o la rítmica chicha en la “combi” camino al paradero final.

Para estos muchachos desplazados, la ciudad, pese a su pobreza y hostilidad, pese a los dolorosos recuerdos de un pasado violento y vulnerable, tendería a aparecer como un espacio paradigmático del progreso y de la modernización. Los símbolos que genera la ciudad están sin duda muy enraizados en sus mentalidades, expectativas y proyecciones. Sin embargo, cabe resaltar que el campo está también presente como “una posibilidad”, como la alternativa económica, como “su” espacio lúdico, ampliando, al final de cuentas, la gama de recursos de estos jóvenes migrantes.

Todo apunta a concluir que la progresiva legitimidad de esta referida convivencia cultural, en este caso en Lima, permitiría avizorar a la ciudad como un espacio cada vez más democrático en su cotidianeidad. Es posible, pues, augurar una

74. Veinticinco años, nació en Chincho, Huancavelica. Migró a Lima en 1983, reuniéndose con sus padres y hermanos que residían en Lima desde años atrás, en Vitarite. Finalizó sus estudios secundarios y está estudiando enfermería en un instituto superior. Trabaja en una fábrica envasadora.

sociedad que tenderá a promover mayores niveles de integración social y cultural, lo que implicaría promover la integración y trastocar de manera irreversible un orden anclado aún en relaciones de exclusión y discriminación, contexto muy positivo para el fortalecimiento de la nación que intenta emerger.

Bibliografía

- ACHA, Elizabeth
1994 *Poder en el aula: el imperativo de convertirse en cholo a la limeña*, Lima, Sur.
- ALDANA, Carmen
1994 "Heridas en los vínculos. Efectos psicosociales de la violencia política en el Perú". Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Salud Mental para la promoción de los Derechos Humanos. Mimeo, Lima.
- ALTAMIRANO, Teófilo
1988 *Cultura andina y pobreza urbana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Fondo Editorial.
- ANTESANA RIVERA, Jaime
1994 "Desplazados: una opción de vida y paz", en *Derecho y Sociedad*, año 5, N° 8-9, Lima.
- BERGER, Peter
1989 *La revolución capitalista: 50 proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, Barcelona, Península.
- BERMAN, Marshall
1989 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- CALDERÓN Fernando, Martín HOPENHAYN y Ernesto OTTONE
1993 "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad", mimeo.
- COMISION ANDINA DE JURISTAS
1993 "Aproximaciones a la situación de los desplazados en el Perú", informe encargado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Lima, marzo 1993, mimeo.
- COMISIÓN TÉCNICA SOBRE EL PROBLEMA DE LAS POBLACIONES DESPLAZADAS
1992 "Poblaciones desplazadas en el Perú", Lima, abril, mimeo.
- CORAL, Isabel
1994 "Desplazamiento por violencia política en el Perú", 1980-1992, Lima, Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional (CEPRODEP) e Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Documento de Trabajo.
- 1991 *La mujer en contexto de violencia política*, Lima, CEPRODEP.
- CORONEL AGUIRRE, José
1995 "Recomposición del tejido social y el Estado desde la perspectiva del repoblamiento", ponencia presentada al II Seminario Taller Nacional "Del desplazamiento al desarrollo", Lima, 21 y 22 de agosto, mimeo.
- DESCO
1989 *Violencia política en el Perú, 1980-1988*, Lima, DESCO, t. I y II.
- FRANCO, Carlos
1991 *Imágenes de la sociedad peruana: la "otra" modernidad*, Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Participación (CEDEP).

- GARCIA CANCLINI, Néstor
1989 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1987 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima, IEP.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS. PROGRAMA DE REFUGIADOS, REPATRIADOS, DESPLAZADOS Y DERECHOS HUMANOS
1993 Reunión técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, memoria. San José de Costa Rica, 15 de abril de 1993.
- KIRK, Robin
1991 *La década del Chaqwa. Los desplazados internos del Perú*, Lima, U.S. Committe por Refugees y Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Lima.
- LIRA, Elizabeth
1993 "El desplazamiento considerado como un trauma psicosocial de carácter específico", ponencia presentada a la Consulta sobre Desplazamiento y Refugio en la Región Andina, Lima, 31 de mayo al 4 de junio, mimeo.
- MÁRQUEZ CALVO, Jaime
1994 *Ronderos: los ojos de la noche*, Lima, Instituto de Defensa Legal (IDL).
- MATOS MAR, José
1986 *Desborde popular y crisis del Estado*. 3ra. edición, Lima, IEP.
- MENDOZA, Juan
1993 "Una cuestión de Estado" En *Contexto* N° 2, Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH), Lima.
- MONTALVO, José
1994 "Nosotros y los otros: identidad y discriminación entre jóvenes de Pueblo Libre", ponencia, II Coloquio de Sociología de la PUC, Lima, mimeo.
- NACIONES UNIDAS. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
1996 "Los desplazados internos. Perú", informe de Francis Deng, 52° período de sesiones, Tema IX del programa provisional, Documento, Ginebra.
- NUGENT, José Guillermo
1992 *El laberinto de la choledad*, Lima, Fundación Friederich Ebert.
- PORTOCARRERO, Gonzalo
1993 *Racismo y mestizaje*, Lima, SUR.
- PORTOCARRERO Gonzalo y Patricia OLIART
1989 *El Perú desde la escuela*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- PROGRAMA NACIONAL DE APOYO AL REPOBLAMIENTO
1994 "Estudio de prospección y programación: Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín", mimeo.
- QUIJANO, Aníbal
1967 *La emergencia del grupo cholo y sus implicancias en la sociedad peruana*, Lima, CICEPA-PUCP, Lima.
- SCHIAPPA-PIETRA, Óscar
1991 *Éxodo en América Latina. Apuntes sobre desplazamiento violento de poblaciones en el Perú, 1980-1990*, San José de Costa Rica, IIDH.
- SENADO DE LA REPÚBLICA
1991 *Violencia y pacificación*, informe, Lima.

TAMAYO, Giulia

1993 "La problemática de género y desarrollo en realidades bajo situación de guerra", en: *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida*, Patricia Porto-

carrero (ed.), Lima, Flora Tristán Edic.

TWANAMA, Wálter

1992 "Cholear en Lima", en *Márgenes* año 5, N° 9, Lima.